

CESEDEN

EL CONCEPTO DEL RIESGO EN LAS OPERACIONES PARACAIDISTAS  
(La notion de risque dans les opérations aéroportées)

- por el Coronel Audema -  
(De "Revue de Défense Nationale", abril 1970.  
Traducido por el TCol. de Infantería DEM  
y EMACON don Tomás Pallás Sierra)

Las acciones paracaídas tienen generalmente como finalidad, el conseguir unos efectos que serían imposibles obtenerlos por otros medios o que exigirían unos sacrificios mucho más elevado. Pero el éxito de tales acciones, de no apoyarse sobre una gran superioridad de medios, no puede resultar más que de la sorpresa en el lanzamiento y del resultado de los primeros combates.

La importancia del objetivo, no está en relación con la exiguidad de los medios inicialmente puestos en tierra, y es lógico que, en tales momentos, el grado de pérdidas admitidas sea relativamente elevado. Estas pérdidas, tienen dos orígenes distintos: de una parte, los accidentes ocurridos durante el descenso y la llegada al suelo, que llamaremos "bajas técnicas", (1) y de otra parte, las pérdidas en los combates librados para cumplir la misión inicial. Estas dos categorías de bajas, están además estrechamente unidas, porque el conseguir la sorpresa, implica muchas veces, el tomar soluciones osadas o temerarias en la elección de las zonas de salto, acrecentando los riesgos de "bajas técnicas", pero disminuyendo las pérdidas de combate, en la medida que la sorpresa contribuya a los efectos de las acciones. Todavía es necesario que las pérdidas iniciales no sean prohibitivas, porque los efectivos disponibles inmediatamente después de la llegada al suelo, son elementos importantes para las acciones de combate iniciales.

Los factores que conducen a un Jefe a decidir la oportunidad de una operación paracaída y posteriormente, a determinar las condiciones de esta acción, se basan por consiguiente, esencialmente, en el estudio de los riesgos a arrastrar. Algunos elementos de la decisión, pueden ser determinados de una forma concreta, o con bastante precisión, por especialistas paracaídas, entre ellos las "bajas técnicas" que pueden preverse en función de las características de las zonas de salto. Otros factores, por el contrario, como la influencia de la elección de la zona de salto en el desarrollo posterior de las operaciones, son más aleatorios y no pueden ser fácilmente estudiados en las circunstancias particulares de tiempo de paz. La experiencia de las operaciones paracaídas realizadas, permite en estos casos, de elementos de apreciación y permite una aproximación a la solución del problema.

El grado de "bajas técnicas" depende, en gran parte, de las características de la zona de salto elegida. Hay que proceder, en un principio, de una forma empírica para hacer los cálculos. Los ejemplos de la Segunda Guerra Mundial, han demostrado

---

(1) Nota del traductor: Hay que considerar también en este grupo, las producidas por pérdidas de aviones de transporte, ya sea por derribo o por regreso a la base aérea de partida a causa de averías.

do que las estimaciones son generalmente superiores a la realidad y que las zonas aptas para los lanzamientos, son más numerosas que lo que se pensaba (1). Como ejemplo, - podemos citar, lo ocurrido el 14 de agosto de 1944, en el desarrollo de la operación - "Dragón" en el sur de Francia al Batallón 509º americano. Por un error de navegación, la mayoría de los paracaidistas fueron lanzados sobre una zona de granjas, árboles frutales y viñas, y los que lo hicieron sobre las "D/Zs." previstas, encontraron un sistema de defensa constituido por estaquillas "anti-paracaidistas" (2) clavadas en el suelo (3). La cifra de pérdidas a la llegada al suelo, a pesar de todo lo dicho, no pasó de un 2% de heridos ligeros (4).

Es un hecho, que la experiencia instruye y después demuestra, que la gama - de zonas apropiadas para una buena llegada al suelo, es mucho más amplia que lo que se pensaba en un principio. Con una preparación especial y un equipo apropiado, es posible utilizar zonas que parecían en un primer momento desfavorables: zonas inundadas, zonas boscosas, alta montaña, etc.

Como ejemplo de zona completamente inundada, tenemos la operación "Antra cita" ejecutada en Indochina, el 15 de octubre de 1949. Lanzados cerca de Phat-Dien, en un arrozal profundo atravesado por canales, los paracaidistas, probablemente advertidos, se despojaron rápidamente de sus paracaídas, para no ser arrastrados por el velamen. Velozmente, salieron del agua y se reagruparon sobre los diques, al completo de sus armas, en perfecto funcionamiento y sin el menor incidente. Los medios radio, -

- 
- (1) Nota del traductor: A esta consecuencia hay que añadir, que la evolución del paracaídas desde la citada guerra hasta la fecha, tanto en la velocidad de descenso, maniobrabilidad y seguridad, ha sido tan grande que el campo de elección de zonas de salto ha aumentado en forma considerable.
- (2) N. del T.: Los conocidos por el sobrenombre de "espárragos de Rommel", consiste, en clavar en el suelo unas estacas de madera afiladas o de metal, al tresbolillo y con intervalos de 1,50 mts. a 2 mts. Posteriormente y en la guerra de Indochina, apareció otra modalidad, constituida por una tabla de 0,25 mts., donde se habían clavado fuertes clavos que sobresalían unos 0,10 mts. normalmente infectadas y capaces de perforar el calzado a la llegada al suelo.
- (3) N. del T.: Según noticias los "espárragos" no estaban bien clavados en el suelo, - por haber realizado la colocación de los mismos, franceses obligados a ello por los alemanes, por lo que teniendo conocimiento de la causa y destino de ellos, los - clavaron lo menos posible y de esta forma al chocar el paracaidista con el "espárrago", en vez de introducirse en el cuerpo, se caían.
- (4) N. del T.: No se dice la velocidad del viento, factor decisivo para valorar las - pérdidas al llegar al suelo, en las condiciones que se relatan. Se supone que sería menos de 2 mts. por segundo.

permitieron el enlace con el avión que sobrevolaba la zona, media hora después del salto.

En Malasia, los paracaidistas británicos experimentaron y pusieron a punto una técnica de lanzamiento sobre bosques. Dotados de un atalaje especial y provistos de una cuerda de unos 90 mts., de la que una de las extremidades podía atarse fuertemente a una rama gruesa, el paracaidista, una vez inmovilizado en su descenso, por haberse enganchado en velamen en la espesa vegetación arbórea, se quitaba el paracaidas, ataba la cuerda y se deslizaba hasta el suelo por el procedimiento conocido en escalada de montaña, de descenso en rappel. Esta forma y evitando sistemáticamente todo claro en la selva, el 22º SAS fue lanzado en diciembre de 1955, sobre una jungla donde los árboles tenían alturas de 100 metros. El Batallón, posteriormente, reagrupó sus compañías en la confluencia de dos ríos que limitaban la D/Z sin sufrir ninguna pérdida y la operación "Wasp", como otras que sucedieron, tuvo un gran éxito.

Se puede considerar como temeraria, la primera tentativa realizada por los paracaidistas franceses en Austria, en 1947, para demostrar que la montaña, tanto esté cubierta de nieve o hielo, no constituía un obstáculo insuperable para tropas paracaidistas especializadas. Después, esta experiencia, ha sido confirmada frecuentemente en las pruebas anuales de "paranieve" (1) de la 11º D. Aerotransportada, en las que los equipos son lanzados sobre una meseta con nieve profunda o sobre una cubeta en los Pirineos.

De todas formas, las "bajas técnicas" pueden ser sensiblemente reducidas por la instrucción y la experiencia de los paracaidistas. La puesta en servicio de nuevos materiales, provoca la reducción de las "bajas técnicas". Es notable el caso, de un paracaidas maniobrable, que permite desde la altura de lanzamiento, elegir el punto de llegada o al menos, evitar en el último momento los obstáculos más peligrosos, como las edificaciones y los tendidos eléctricos. Con los procedimientos modernos de investigación operacional, se puede operar de forma sistemática para estudiar las características de las D/Z y clasificarlas, según las "bajas técnicas" previsibles, afectándoles un coeficiente.

El problema de la estimación de las "bajas técnicas", en función de una D/Z determinada, es por consiguiente, ahora, fácilmente solucionable. Es en sí, un problema relativamente simple, para ser resuelto por aquellos que poseen un mínimo de experiencia paracaidista.

---

(1) N. del T.: Competición deportiva militar que precedida de un lanzamiento en zona montañosa nevada, es seguida de un recorrido sobre esquís con itinerario variado, - marcha con la brújula, pruebas de tiro y lanzamiento de granadas de mano. Hoy esta competición se celebra con carácter internacional.

Otro problema, por el contrario, aparece más complejo, como es la elección de la D/Z en función de la misión a cumplir, lo que implica, por parte del Jefe, una visión global de la operación paracaidista en el espacio y en el tiempo. En cada una de las hipótesis estudiadas, es necesario tener en cuenta el factor de las condiciones - de la llegada al suelo sobre el desarrollo posterior de la acción y decidir sobre el máximo de "bajas técnicas" aceptables, para que la misión pueda llegar a ejecutarse con éxito. La llegada al suelo y "combate", constituye dos fases enlazadas del asalto paracaidista y las repercusiones de la una sobre la otra son innegables, sin ser, siempre, capaces de ser medidas en sus consecuencias. No se puede hacer en este caso, más que sujetarse a ciertos principios generales, que el estudio de las operaciones paracaidistas permite deducir o traer en consecuencia.

Estas operaciones nos muestran, ante todo, que a pesar de los riesgos, es en general ventajoso el saltar lo más cerca del objetivo.

La operación "Market-Garden" efectuada en Holanda, ofrece un buen ejemplo. Esta operación tenía por objeto, el practicar una brecha en la línea defensiva sobre la que las fuerzas alemanas se aprestaban a resistir durante el invierno 1944-45. El camino debía ser abierto en profundidad por tres Divisiones de Paracaidistas, lanzadas en las proximidades de tres vías de agua sucesivas que constituían los obstáculos - principales para las unidades blindadas aliadas, encargadas de la rotura del frente en dirección Nordeste. Haciendo abstracción de los factores que intervinieron durante el desarrollo de las operaciones y limitándose al estudio de las misiones iniciales que, para cada una de las Divisiones consistía en conquistar y conservar un cierto número de puentes, es posible hacer las afirmaciones siguientes:

La 101ª D. Paracaidista Americana, lanzada muy cerca del objetivo, se apodera sobre la marcha y sin grandes dificultades, de los puentes de Eindhoven.

Las zonas próximas al objetivo de la 82ª D. Americana, eran poco propicias para el lanzamiento y la DCA muy fuerte. Esta unidad fue muy castigada y sufrió grandes pérdidas, al conquistar una altura que dominaba Nimega y posteriormente, para la conquista de la ciudad y la toma de los puentes.

La 1ª D. Paracaidista Británica, lanzada a 4 Km. de su objetivo, no consiguió poner más que el efectivo de un batallón sobre el puente de Arnhem. El resto de la D. fue rechazada por los blindados alemanes, de tal forma que si las tropas de superficie no hubieran llegado a la hora prevista, las bajas de los paracaidistas se podrían haber catalogado de muy graves.

El segundo ejemplo, es la operación denominada "Mercur", realizada por los alemanes contra Creta y en la cual, las bajas fueron excepcionalmente graves. Más de 3.000 muertos y desaparecidos, sin contar los ahogados en el mar, tuvieron los alemanes, es decir, el 20% de las tropas aerotransportadas por aire. El punto que fue ata

cado con más violencia, se encontraba al W de la isla donde se habían previsto el mayor número de bajas, pero, sin embargo, el conjunto de planeadores y paracaidistas fueron lanzados lo más próximos al aeródromo de Maleme que constituía el objetivo. Este objetivo no se consiguió ocuparlo sobre la marcha, como se había pensado en el planeamiento, pero algunos elementos alemanes, consiguieron conquistar y ocupar en los primeros momentos del asalto, parte del aeródromo, permitiendo el desarrollo posterior del ataque. Ello hicieron posible, el día D + 1, que aviones JU-52 realizaran aterrizajes - muy difíciles bajo el fuego enemigo y desembarcarán los refuerzos decisivos.

En Cané, por el contrario, reagrupados los paracaidistas un poco lejos del objetivo, fueron destrozados en los lindes E y S del aeródromo. No hablaremos de los lanzamientos sobre Rethymo y Candía, en la parte oriental de la isla, donde el asalto paracaidista, ejecutado 3 horas más tarde del desencadenamiento de la operación, no tuvo ni el beneficio de la sorpresa.

En una escala más reducida, fue la acción realizada por la 119 B. Paracaidista americana, en 1945 y sobre la isla de Luzón, con el fin de librar un campo de prisioneros en poder de los japoneses. El problema que se presentó en el planteamiento fue, el que si se debía buscar una D/Z. buena aunque alejada del objetivo, o si se debía lanzarse sobre él o muy próximo, sin preocuparse de la calidad de la D/Z. Se decidió la realización del lanzamiento lo más cerca del objetivo y para ello, la Cía. B del 511 - Rgt. de Inf. Paracaidista se lanzó sobre él, lo ocupó en 15 minutos y por medio de medios anfibios, llegados por mar, en una operación sincronizada con el lanzamiento, evacuaron los prisioneros.

Por el contrario, las zonas de salto tácticamente muy favorables, son muy fáciles de reconocer. Esto permitirá al enemigo seleccionarlas, estudiarlas, clasificarlas y determinar el esfuerzo de la defensa, pasiva y activa, contra una eventual amenaza por el aire.

Esta operación se realiza eligiendo sistemáticamente las mejores D/Z. desde - el punto de vista técnico, aún con el riesgo de perder la sorpresa, como sucedió en Birmania en marzo de 1944. El Coronel Wingate, había preparado la gran sorpresa de depositar efectivos muy importantes en el valle de Irrawady, a 500 Kms. de las líneas británicas, basándose en dos claros existentes en la selva birmana, bautizados con los nombres de "Broadway" y "Picadilly" y sobre las que debían aterrizar 54 planeadores, transportando 500 hombres que formaban la primera ola. Un reconocimiento a las zonas realizado la víspera por la tarde, reveló que la zona "Picadilly" había sido inutilizada por los japoneses por medio de troncos de árboles y pozos hechos con dinamita. Fue necesario utilizar solamente la "Broadway" para toda la operación y a pesar de las dificultades, la operación se ejecutó a costa de 30 muertos y 33 heridos graves ocurridos a causa del aterrizaje, pérdidas relativamente bajas en personal, pero muy graves en el material de planeadores que prácticamente se destruyeron todos al llegar al suelo.

Los alemanes, también tomaron medidas de seguridad contra los desembarcos aéreos en 1944. Muchas de las posibles D/Z. habían sido sembradas de estacas antiparacaidistas, denominados vulgarmente con el sobrenombre de "espárragos de Rommel". Los paracaidistas aliados comprobaron a sus expensas que en muchas de las zonas propicias para los lanzamientos habían sido tomadas medidas de protección muy activas, sobre todo en Normandía. La suerte de los paracaidistas, durante la operación "Overlod", fue el lanzamiento defectuoso realizado por la aviación aliada, a causa de que la DCA costera dispersó las formaciones. De esta forma, el 501º Regimiento, debido a un error de lanzamiento, se reagrupó sobre Santa María de la Iglesia que no estaba en la zona prevista: El Rgto. 506, fue lanzado bien sobre su D/Z situada cerca de Vieville, en la orilla izquierda del río Douve. El enemigo había considerado propicia esta zona para lanzamientos, por lo que se encontraba batida bajo el fuego de armas automáticas y morteros. Las formaciones desorganizadas de los aviones, produce, felizmente, una gran dispersión de los paracaidistas, de suerte que solamente 20 de ellos fueron muertos durante el descenso. La dispersión de los asaltos en tierra, desbordando en mucho la superficie de la D/Z y como consecuencia, la desorganización de la defensa, obliga a los alemanes a replegarse rápidamente.

Enseñanzas parecidas, fueron puestas en evidencia en la operación de "Suez". En esta operación se demostró lo provechoso que es descartar sistemáticamente las zonas de salto tradicionales. En Egipto, el problema no fue muy simple, porque cerca de Port-Said, la elección era muy limitada.

La maniobra parecía que se inscribía forzosamente a lo largo de una zona de terreno de 2 Kms. de larga, por 400 mts. de ancha que, al Este del canal, constituía la única D/Z. Los egipcios, como consecuencia, habían montado su defensa (casamatas, carros, armas automáticas) frente a esta posibilidad. Pero estas medidas no les dieron ninguna satisfacción, porque a las 7,30 h. de la mañana, vieron como la primera oleada de paracaidistas del 2º R.P.C. (1) y del 11º de Choque, se posaban al W del canal. Las 30 ha. de terreno comprendidas entre el canal y la laguna, estaban sembradas de agujeros y trincheras, porque ellas servían de campo de instrucción. La parte N., estaba compuesta de jardines y construcciones ligeras. Al E., se encontraban unos montones de hierro y un importante depósito de bidones. Por otro lado, la zona se hallaba atravesada por una vía de ferrocarril en terraplén y por varias líneas de conducción electricas. En estas condiciones, se puede afirmar, que nadie podía considerar que esta zona se pudiera considerar, como posible D/Z. Y esto puede ser, la razón del éxito que la operación de asalto tuvo, pues a costa de 11 muertos (una a causa del lanzamiento), permitió poner el pie sobre el suelo egipcio, para preparar la llegada de refuerzos al atardecer, lanzados esta vez sobre la verdadera D/Z, al E. del canal.

Sorprender al enemigo sobre la D/Z elegida, algunas veces, no es suficiente. Es por ello necesario el buscar también, el efecto de sorpresa en el tiempo y como consecuencia, el atacar al enemigo sobre un punto donde él no lo esperaba, pero en tales condiciones, que él no tenga tiempo de reaccionar eficazmente. Es por esto, por lo -

---

(1) N. del T.: Regimiento Colonial de Paracaidistas.

que hay que ir directamente sobre él, lo que obliga a saltar, siempre que sea posible, sobre el objetivo.

Los japoneses lo comprendieron así y realizaron una incursión, particularmente audaz, en diciembre de 1944, en la isla de Leyte.

Habían decidido ejecutar un golpe de mano sobre la base San Pablo, en la que se apoyaba el conjunto de las tropas de EE. UU. profundamente empeñadas en las montañas de la isla. Ellos consiguieron el máximo de eficacia, lanzando los paracaidistas directamente sobre el aeródromo y las instalaciones, después de haber agotado las municiones de la D.C.A. enemiga, con el subterfugio de que algunos bombarderos sobrevolaran la base fuera del alcance de los cañones. Antes que la defensa de la base se pudiera establecer, 300 paracaidistas japoneses habían incendiado 35 aviones, los depósitos de carburantes y las instalaciones del campo. Sólo, al día siguiente y gracias a refuerzos exteriores a la base, los americanos pudieron dominar la situación.

La acción de los alemanes en Bélgica, en el amanecer del 10 de mayo de 1940, es conocida por todos, porque de ella se ha tratado extensamente, ya que destruyó en algunas horas la defensa de tres puentes del canal Alberto e hizo caer el fuerte Ebem-Emael que tenía a los puentes bajo sus fuegos. Es por tanto interesante recordar que los planeadores aterrizaron en las proximidades inmediatas de los dos puentes que fueron conquistados intactos, mientras que por haber aterrizado a unos 200 mts. del tercer puente, los alemanes no pudieron impedir su destrucción. En cuanto al fuerte Ebem-Emael, fue el mismo techo de la obra el que sirvió de zona de recepción de los planeadores, de tal suerte que, llegados a las 5,25 h. los asaltantes no tuvieron más que poner sus cargas, para conseguir la rendición a las 5,40 h.

Saltar sobre el objetivo, los paracaidistas franceses lo hicieron forzosamente en Dien-Bien-Phu, porque no era posible elegir otra zona, y con el fin de reforzar la guarnición cercada. La elección era posible por el contrario cuando se realizó en 1949, el lanzamiento del 3º BCP. (1) para reconquistar el puesto de That-Khe, en la frontera Nordeste de Tonkín, conquistando durante la noche por los Viet-Minh. La elección se ofrecía entre dos zonas de salto alejadas de la localidad, una zona de terreno bastante favorable en el fondo del valle, debajo del puesto y en el puesto mismo. Saltar sobre un puesto, no era procedimiento muy corriente en Indochina en aquella época. Fue muy difícil arrancar la autorización del E.M. de Hanoi. En el momento de la llegada al suelo de alguno de los paracaidistas dentro del recinto (varios de ellos atravesaron los techos de los pabellones), del puesto, el enemigo, preso del pánico, salió huyendo de él.

Este éxito total, sin ninguna baja, justifica particularmente la audacia y la elección de una zona de salto, que si bien puede producir más "bajas técnicas", éstas quedan compensadas, por la victoria como la conseguida en That-Khe.

---

(1) N. del T.: Batallón Colonial de Paracaidistas.

El término de audacia no corresponde por otra parte más que a una visión superficial del problema, porque si seguimos el proceso intelectual que nos ha de conducir a tales decisiones, comprobaremos que en cada uno de los ejemplos expuestos, no se ha hecho más que contrastar un riesgo calculado dentro de la más pura lógica.

Este razonamiento riguroso, conviene repasarlo, estudiando la operación de Corregidor que se desarrolló en el Extremo Oriente el 16 de enero de 1945. Es interesante conocer la elección sumamente delicada que se tuvo que decidir en la concepción, en lo consecuente al cálculo de riesgos a tomar y deber, en la ejecución, como la solución más audaz, permitió un éxito total en el conjunto de la empresa.

Esta acción, con un débil efectivo de 3.000 paracaidistas del 503 Rgt<sup>o</sup> Paracaidistas de Marines, tenía por objeto, el conquistar una posición clave fuertemente ocupada. Corregidor constituía el pivote de la maniobra defensiva japonesa frente al XI C.E. Americano y era un obstáculo delante de Manila. El éxito del asalto vertical y la toma de la isla, permitían por el contrario, la llegada y el desembarco de refuerzos y material a la bahía de Manila. Sin este apoyo, las tropas terrestres americanas, empeñadas muy lejos de su base de Luzón, serían incapaces de romper la línea defensiva establecida por los japoneses, desde la península de Batán al norte, hasta la rada de Cavite al sur de la isla.

Eligiendo el objetivo, el más difícil, el mejor fortificado y el más sólidamente ocupado por el adversario, los americanos sabían que la operación costaría cara. Pero, fueran cuales fueran las pérdidas globales que podrían sufrir los 3.000 paracaidistas, sus pérdidas, serían seguramente inferiores a aquellas que se producirían en una tentativa de desembarco en fuerza, bajo el fuego de la Artillería de Corregidor o de la prolongación de los combates delante de Manila, por elementos del XI C.E., en situación desventajosa frente a los defensores japoneses.

Una vez el riesgo aceptado, es esencial que la operación tenga éxito. Desde el momento que las pérdidas globales calculadas han sido aceptadas, es conveniente determinar, en la medida que se pueda prever, la proporción de "bajas técnicas" y de las que se produzcan en el combate propiamente dicho.

El estudio topográfico de Corregidor nos demuestra que no existe más que una sola que presente aproximadamente las características generalmente admitidas para la zona de salto tradicionales; la pista de aviación, en la extremidad Este de la isla. Pero este terreno tiene que ser eliminado, porque él es constantemente vigilado y se encuentra bajo el fuego de armas protegidas por obras de hormigón, difíciles de neutralizar por la aviación. Por otra parte, un salto con éxito en esta parte de la isla, chocaría con la posición central, donde 3.000 hombres fuertemente atrincherados, defienden las colinas de Malinta Hills. Pérdidas en el salto débiles, pérdidas de combate, excesivas y objetivos imposibles de conquistar y mantener, obligan de todas formas a bus-

car otra solución. Esta solución reside naturalmente en la sorpresa, realizada a la vez en el tiempo y en el espacio.

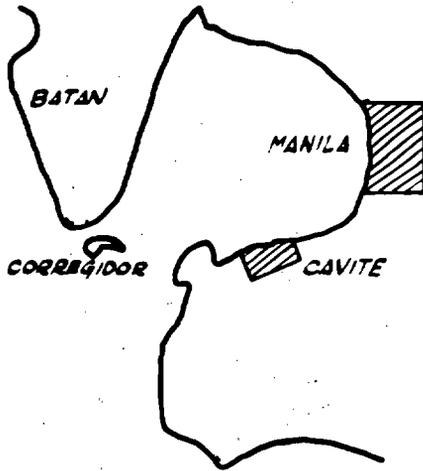


FIG 1

En el tiempo, por que si la potente aviación de EE. UU. tenía los medios para reducir al silencio a la DCA adversaria y forzar a los defensores a enterrarse por medio de bombardeos violentos, los japoneses tenían preparados refugios a toda prueba y eran capaces de ocupar sus puestos de combate poco después de terminar el diluvio de fuego. Como consecuencia, los paracaidistas no disponían más que de algunos minutos para reagruparse y lanzarse al asalto. Ante esto, era necesario que el lanzamiento fuera lo más cercano al objetivo que podría ser Malinta Hills o la altura dominante de la isla, al N, conocida por Top-Side. La ocupación de Top-Side parecía la más rentable, porque esta posición comprendía la mayor parte de la guarnición y el PC japonés. En ella se encontraba la emisora radio, la central telefónica situada en un pico rocoso y de donde partían todas las comunicaciones

para el resto de las posiciones de Corregidor.

¿Cómo elegir entonces una D/Z en la proximidad inmediata del objetivo? La playa de San José, al sur, estaba muy alejada y se encontraba bajo el fuego de Malinta Hills.

La parte W de la isla estaba constituida por una altura rocosa, de pendientes escarpadas, cruzadas por pequeños valles y terminadas en acantilados cortados a pico sobre el mar. El terreno era escabroso: Piedras, rocas, árboles rotos, agujeros de cañones y de bombas, mezclados con los bloques de hormigón revueltos por los bombardeos. Las dos únicas superficies planas existentes, eran, el campo de instrucción (227 m. por 136 m.) y el campo de golf (295 m. por 113 m.); ¿Pero cómo estarían después del bombardeo aéreo?. Lanzar los paracaidistas sobre ésta zona, si el lanzamiento era bien realizado, se conseguiría la sorpresa en el espacio, porque si los japoneses habían hecho el estudio de las posibles D/Z, ellos habrían comenzado por eliminar la parte W de la isla.

Finalmente, para que los Marines lleguen a dominar el centro vital que constituye Top-Side, antes que la guarnición japonesa pueda eficazmente reaccionar, es necesario decidir a aceptar un riesgo grave, en lo que concierne a los accidentes de llegada al suelo (o en el mar, dada la proximidad del mismo).

Considerar como pérdidas el 20% de "bajas técnicas", los que habían concebido la operación, las admitían como muy optimistas.

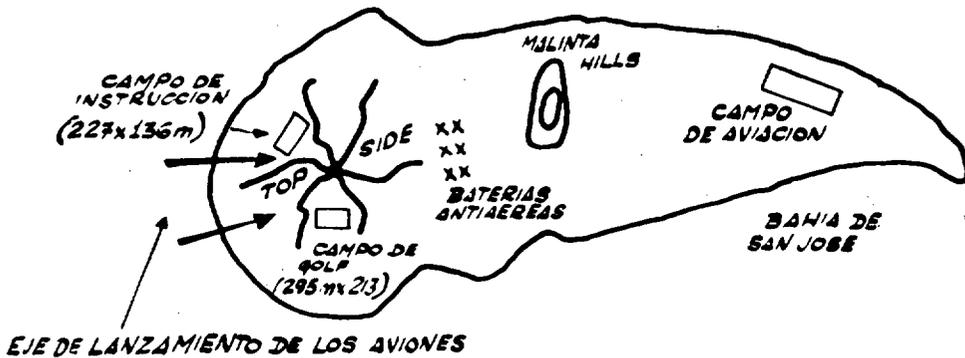


FIG. 2

La operación se efectuó como se había previsto. 50 aviones C-47 (1), salidos de Mindoro, lanzaron la primera ola en columna doble de aviones, después de 1,15 h. de vuelo. En cada pasada se lanzaron de 6 a 8 hombres, lo más próximos a los campos de golf y de instrucción, en un tiempo de 7" y a una altura de 140 mts. Un viento de 10 m/s (2) producía durante los 25" de descenso, una deriva de unos 250 mts.

A su llegada al suelo, los hombres útiles se precipitan sobre sus objetivos. -- Ellos logran destruir las centrales de comunicaciones y neutralizando de esta forma al mando enemigo y conquistando posiciones importantes.

La segunda oleada de paracaidista y un desembarco anfibio sobre la playa de San José, permite el conseguir los últimos objetivos haciendo inútil el empleo de la reserva de paracaidistas prevista para formar una tercera ola el D + 1. Sobre los 2.065 paracaidistas empeñados, fueron "bajas técnicas" 217 hombres, repartidos de la siguiente forma: doscientos tres heridos graves en la toma de tierra, tres muertos por no funcionar el paracaídas, dos muertos al caer sobre los edificios, tres muertos por el fuego enemigo durante el descenso, y seis ahogados en el mar. La última enseñanza de esta operación en Corregidor, donde la pérdida en accidente fue del 10,7%, en lugar del 20%

- 
- (1) N. del T.: Avión conocido por DC-3 en su versión civil y como T-3 en nuestra aviación militar. Las siglas C-47 son las correspondientes a la aviación militar americana.
  - (2) N. del T.: La velocidad del viento hacía caso prohibitivo el lanzamiento, sobre todo considerando las características de la D/Z.

previstas, confirma la afirmación que habíamos hecho con anterioridad, de que las "bajas Técnicas" son generalmente inferiores a las que se prevén, sobre todo, cuando se trata de tropas bien entrenadas, como fué el caso de estos marines americanos.

La operación de Corregidor, mejor que en cualquier otra aparece la decisión de un riesgo calculado. Ella no puede, al menos, constituir un modelo tipo, porque, en operaciones paracaidistas más que en ninguna otra, es necesario sin cesar poner a prueba - la imaginación y renovarse, porque la sorpresa constituye el factor esencial del éxito.

Además, ella tiene las características, de una operación del pasado: de un pasado donde las acciones paracaidistas se ejecutaban en un ambiente de relativa seguridad - aérea, con lanzamientos sobre zonas balizadas o de día y a alturas comprendidas entre 150 y 300 mts.

Después, la técnica ha puesto nuevos medios a nuestra disposición y ha abierto nuevas posibilidades a la puesta en tierra. La sorpresa es buscada no solamente en las características de la D/Z, sino también en los métodos de lanzamientos, que pueden realizarse a diferentes alturas, y tanto de día como de noche.

Por añadidura; los imperativos de dispersión de la guerra nuclear, prohíben la ejecución de lanzamientos masivos. El reglamento actual de tropas paracaidistas (1) indica que "el Subgrupo paracaidista es el elemento normal de empleo" (2).

Corresponde al volumen máximo de medios que pueden ser lanzados al mismo tiempo, sobre una misma zona de salto. Pero el número de objetivos justificables de tales acciones, han aumentado considerablemente, como son, los medios de lanzamientos nucleares, sus instalaciones y las "ayudas" que les son necesarias.

La sola amenaza de una sola intervención paracaidista, obliga al adversario a tomar medidas de seguridad y de protección que dispersan y paralizan a fuerzas importantes.

Hasta que la decisión de la intervención sea tomada, ya sea lanzar discretamente una Cía., sobre una zona boscosa a una altura inferior a 150 metros, ya de un equipo de salto a gran altura que se agrupa en un claro de pocos metros cuadrados, después de una caída libre de varios miles de metros, el problema será siempre el estudiar los riesgos que permiten cada una de las fases de la acción y de adoptar las soluciones que

(1) N. del T.: Se refiere al francés. En el Ejército de Tierra Español, no existe un reglamento especial para estas fuerzas, aunque la Brigada Paracaidista, ha presentado a la Superioridad, para su aprobación, un reglamento que llene el vacío que, hoy se siente en el empleo de estas fuerzas y en una única doctrina, las diferentes tendencias existentes.

(2) N. del T.: Equivalente a una Cía. Reforzada.

conducen con más seguridad al éxito. Es cierto que las soluciones más audaces, y osadas en el problema de la llegada al suelo, son las que se revelan todavía, como las más rentables.

\*\*\*